

CRUZ

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

CARTA DE SANTIAGO 1, 23-24. QUIEN SE CONTENTE CON SÓLO OÍR LA PALABRA, SIN PRACTICARLA, SERÁ SEMEJANTE AL VARÓN QUE CONTEMPLA EN UN ESPEJO SU ROSTRO NATURAL, Y APENAS SE CONTEMPLA, SE VA Y AL INSTANTE SE OLVIDA DE CÓMO ERA. De la misma manera también nosotros miramos el crucifijo en el cual consideramos la imagen de nuestra redención y al considerarla quizás nos dolemos un poco mas no mucho. Pero al momento cuando apartamos los ojos se desvía nuestro corazón y volvemos a divertirnos. Pero si sintiéramos las mordeduras de las serpientes venenosas o sea las tentaciones de los demonios y las llagas de nuestros pecados fijaríamos nuestros ojos en la serpiente de bronce para poder vivir.

Tu vida está colgada delante de ti para que te mires en ella como en un espejo. Podrás conocer cuan mortales fueron tus llagas que no han podido ser curadas con ninguna medicina si no es con la sangre del Hijo de Dios. Si miras bien por ahí podrás conocer cuánta sea tu dignidad cuánta tu excelencia viendo el precio inapreciable pagado por tu rescate. En ninguna parte puede el hombre comprender la propia dignidad mejor que en el espejo de la cruz el cual te muestra a ti mismo cómo debes inclinar tu soberbia mortificar la lascivia de tu carne orar al Padre por los que te persiguen y encomendar tu espíritu a sus manos. Pero nos sucede lo que dice Santiago: *Quien se contente con sólo oír la palabra, sin practicarla, será semejante al varón que contempla en un espejo su rostro natural, y apenas se contempla, se va y al instante se olvida de cómo era.*

ORACIÓN

Pero, ¿No creerás en tu vida que dice *para que todo el que creyere en El, no perezca, sino que tenga vida eterna*. Ver y creer es una misma cosa porque tanto ves como crees. Por tanto con fe viva cree en tu vida a fin de que vivas con Él que es la vida por los siglos. Amén.